

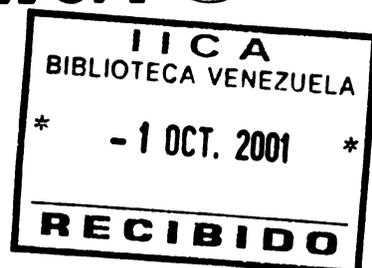
IICA
BIBLIOTECA VENEZUELA

* - 1 OCT. 2001 *

RECIBIDO



Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura



**Sobre la calidad e idoneidad de los centros
de educación superior
de América Latina y el Caribe.**

Pautas y sugerencias para su identificación

**Jaime A. Viñas-Román, DVM; MEd
Director
Area Estratégica de Educación y Capacitación**

1999

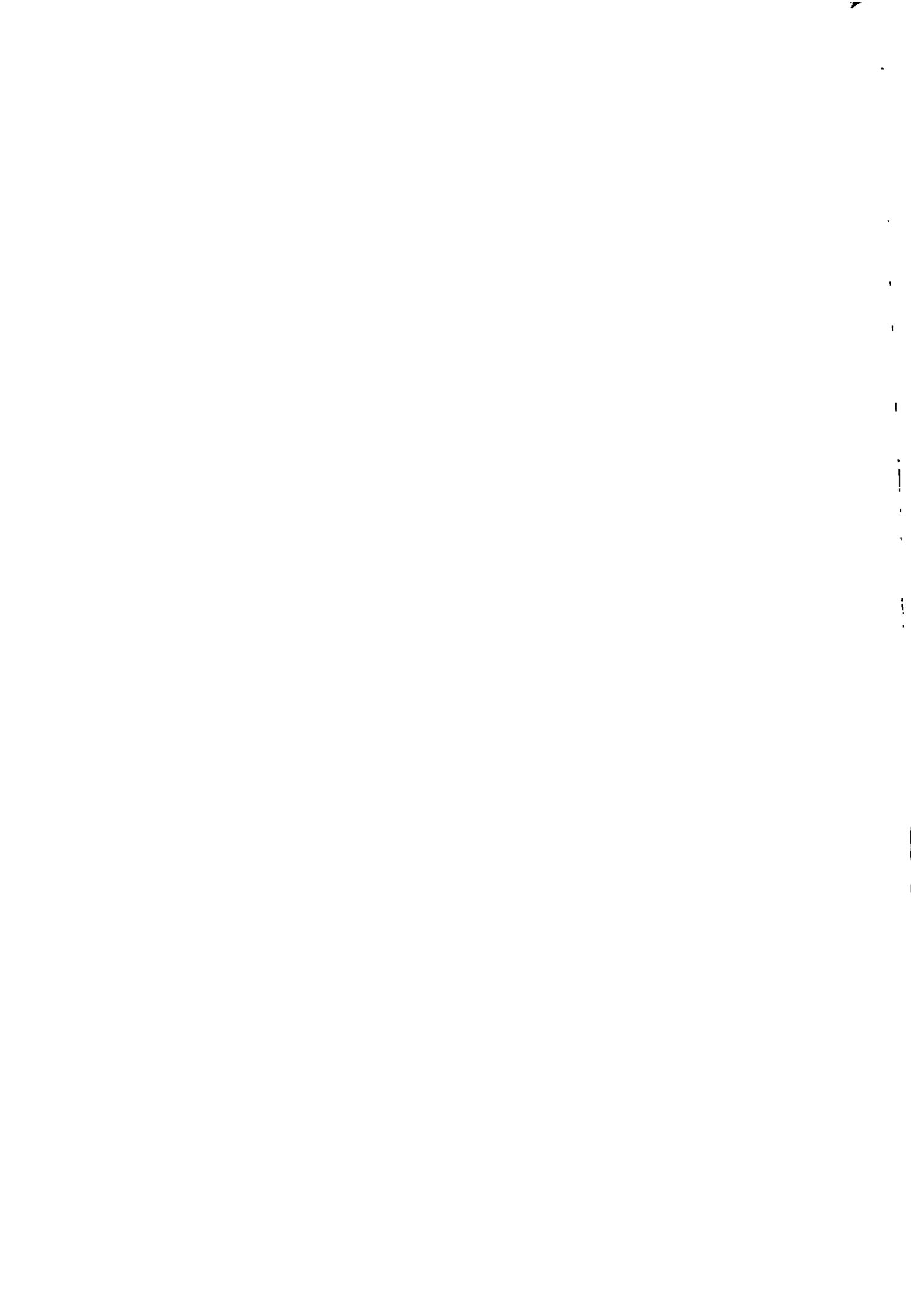
1101
CIC
48

00002977

Bv11265

Índice

I.	Introducción	1
II.	Reconociendo la calidad en una Institución de Educación Superior. Sus indicadores, normas y principios.	4
III.	Reflexiones y preguntas sobre la calidad académica, su significado y proyección	9
IV.	Acciones importantes en beneficio de la calidad académica de la Educación Superior	11



I. Introducción

En más de una ocasión nos hemos dedicado a escribir sobre la Universidad de América Latina y el Caribe en el más integral de los sentidos. A través de todo cuanto hemos escrito, nos parece haber emitido conceptos de profunda preocupación concernientes a la calidad, la idoneidad, la pertinencia y la moralidad de los procesos educacionales que se llevan a cabo en muchas instituciones de educación superior de nuestros países, incluyendo tanto a las universidades privadas como a las estatales. Estas características de ética académica parecen como si no se cumpliesen o no existiesen en las diferentes fases administrativas y docentes que se llevan a cabo en estos centros.

Con el propósito de dotar a futuros y presentes usuarios de la educación superior de la región, y en adición a todo cuanto hasta ahora hemos expresado en relación con estos temas, queremos hoy insistir en los aspectos de calidad, idoneidad y moralidad en el desenvolvimiento de las actividades que se llevan a cabo en estos centros académicos, conocedores de innumerables fallas de diversa índole que plagan los aspectos magisteriales y gerenciales de su gran mayoría.

Con una intencionalidad rayana en la más franca deshonestidad, por parte de la gran mayoría, solo una selectísima y honrosa minoría de estas universidades realizan investigaciones educativas para sacar a la luz sus más graves deficiencias. En otras ocasiones esa gran mayoría falsea estos estudios de forma que sus debilidades e inmoralidades académicas son enmascaradas y no emergen a la superficie para ser conocidas por sus administradores, profesores y sociedad en general. Los estudiantes por supuesto, son los grandes ignorantes de esos resultados, siendo a la vez, los grandes perjudicados de esas deficiencias, pagando al final los "platos rotos" al no recibir, como graduandos, la aceptación final de los empleadores quienes los rechazan, prefiriendo emplear a los poseedores de títulos de la selectiva y honrosa minoría que prestigia la academia a través del continente.

Hoy queremos proporcionarles las armas adecuadas a todos los usuarios de las universidades de América Latina y el Caribe (los estudiantes), para que aprendan y puedan distinguir entre una educación superior de calidad y otra mediocre o francamente pésima, así como para que puedan apreciar si están inscritos en una institución que hace un verdadero credo moral de su proceso académico y de las actividades administrativas de apoyo a la docencia. De esta manera podrán prever y evaluar por anticipado, la calidad del proceso que reciben y la validez y confiabilidad del título que adquirirán al final de la jornada.

¿Cuáles son exactamente las pautas y cánones que pueden servir de base para buenos maestros, buenos estudiantes, buenos programas curriculares y, por tanto, buenas universidades?

II. Reconociendo la calidad en una Institución de Educación Superior. Sus indicadores, normas y principios.

Teniendo como base una cantidad de trabajos y estudios llevados a cabo en muchos países cuyos sistemas de educación superior son considerados muy buenos, en consonancia con el adelanto de estos, nos permitimos elaborar a continuación una serie de conceptos de orientación académica que definen concisamente, los principales principios y normas de calidad que determinan en gran medida la eficacia y seriedad de una universidad.

Junto con el prestigioso educador norteamericano Louis Benezet debemos preguntar con mucha propiedad si la calidad se manifiesta necesariamente en un examen de admisión de muy buena calidad, un programa de estudios de tal o cual envergadura, en las asignaturas preestablecidas, la experiencia en una escuela privada que se especializó en tal o cual preparación, o la admisión por alguna universidad de prestancia... Si este concepto se está generalizando —y nos parece que así es— entonces tenemos todavía un gran camino que recorrer en nuestra búsqueda de la calidad.

La calidad se manifiesta a través de la disposición de una universidad para establecer una distinción entre la "adquisición" y el "análisis" de la información. Esta calidad se puede notar en el éxito que tiene una universidad en hacer que los estudiantes acepten un mayor rol en el factor de "adquisición" y que los profesores hagan de su docencia una actividad conjunta de "análisis".

Existe mucha evidencia, antigua y reciente, para llegar a la conclusión de que en lo concerniente a la adquisición de información los estudiantes pueden hacerlo mejor sin la intervención personal de un profesor. Pero, ¿cómo se puede determinar si una universidad comprende estos problemas y está haciendo algo para resolverlo? Las instituciones que están tomando medidas en este sentido son aquellas que:

1. Dan el menor número de cátedras de exposición. Esto no significa que se evitarán las cátedras; simplemente se tratará de eliminar lo más posible la exposición de información en favor de otras técnicas más efectivas. El número de estudiantes puede, inclusive, ser grande, pero el enfoque, deberá ser siempre socrático o a través de ejemplos, casos y problemas.

2. Proveen adecuada y suficiente instrucción práctica de laboratorio de orden experimental o a través de problemas específicos. Los aparatos y equipos necesarios para estas instrucciones deben existir en cantidades apropiadas al número de estudiantes que asistan a las mismas.
3. Incluyen conferencias y charlas, seminarios, mesas redondas, de tal calidad y en tal cantidad que puedan explotar al máximo los recursos humanos de la institución. El aprendizaje activo es más eficaz que el aprendizaje pasivo.
4. Elaboran exámenes apropiados para llevar al mínimo la necesidad de memorización y llevar al máximo el análisis crítico. Se debe evitar la memorización de textos... para desarrollar un interés en pensar críticamente.

La calidad se manifiesta en universidades que provean recursos materiales adecuados, en calidad y cantidad, para el aprendizaje, y en estudiantes que efectivamente los usen. Teóricamente, estos propósitos se cumplen a través de una biblioteca o un centro de apoyo a la docencia, pero en muchos casos la biblioteca es solamente un depósito de escasos libros y revistas y en el centro de apoyo a la docencia solo hay algunos proyectores, en su mayoría muchas veces averiados.

Las instituciones universitarias deben disponer de todos los recursos educacionales que garanticen un apoyo adecuado al proceso enseñanza-aprendizaje, tales como: materiales de enseñanza programada; conferencias televisadas o grabadas; películas y fotografías. Cuando se dispone de tales facilidades para la información de los estudiantes, los profesores pueden reevaluar su papel y determinar qué cantidad de temas en su asignatura debe ser "enseñada". El profesor puede entonces, "impartir docencia" con una intensidad y calidad que no era posible en otras circunstancias.

La calidad se manifiesta en las universidades que imparten el menor grado posible de instrucción complementaria para remediar una insuficiente preparación previa. El factor básico en esto consiste en que mientras mayor sea la instrucción complementaria (cursos remediales o de "reciclaje") que recibe el estudiante para compensar su deficiente preparación, menor es la cantidad de educación superior que se le puede impartir. A mayor cantidad de instrucción complementaria, menos tiempo tendrán los profesores disponibles para una instrucción a nivel universitario, en desmedro de la calidad y preparación profesional del egresado.

La calidad se manifiesta en aquellas universidades cuyos estudiantes realizan una extensa lectura por sí mismos. Y específicamente leen gran cantidad de material de cultura general por su propia iniciativa. A pesar de que esta norma parece evidente, los usuarios podrían autoevaluarse determinando el uso que le han dado a los libros y publicaciones de la biblioteca de su universidad y en qué medida han sido estimulados por sus profesores a utilizarlos.

La calidad se manifiesta en las universidades cuyos estudiantes promedian entre 30 y 45 horas semanales de estudio fuera de la universidad. Muchas instituciones de calidad esperan que por cada hora de clase que se da en una asignatura, el estudiante estudiará tres horas semanales fuera de la clase.

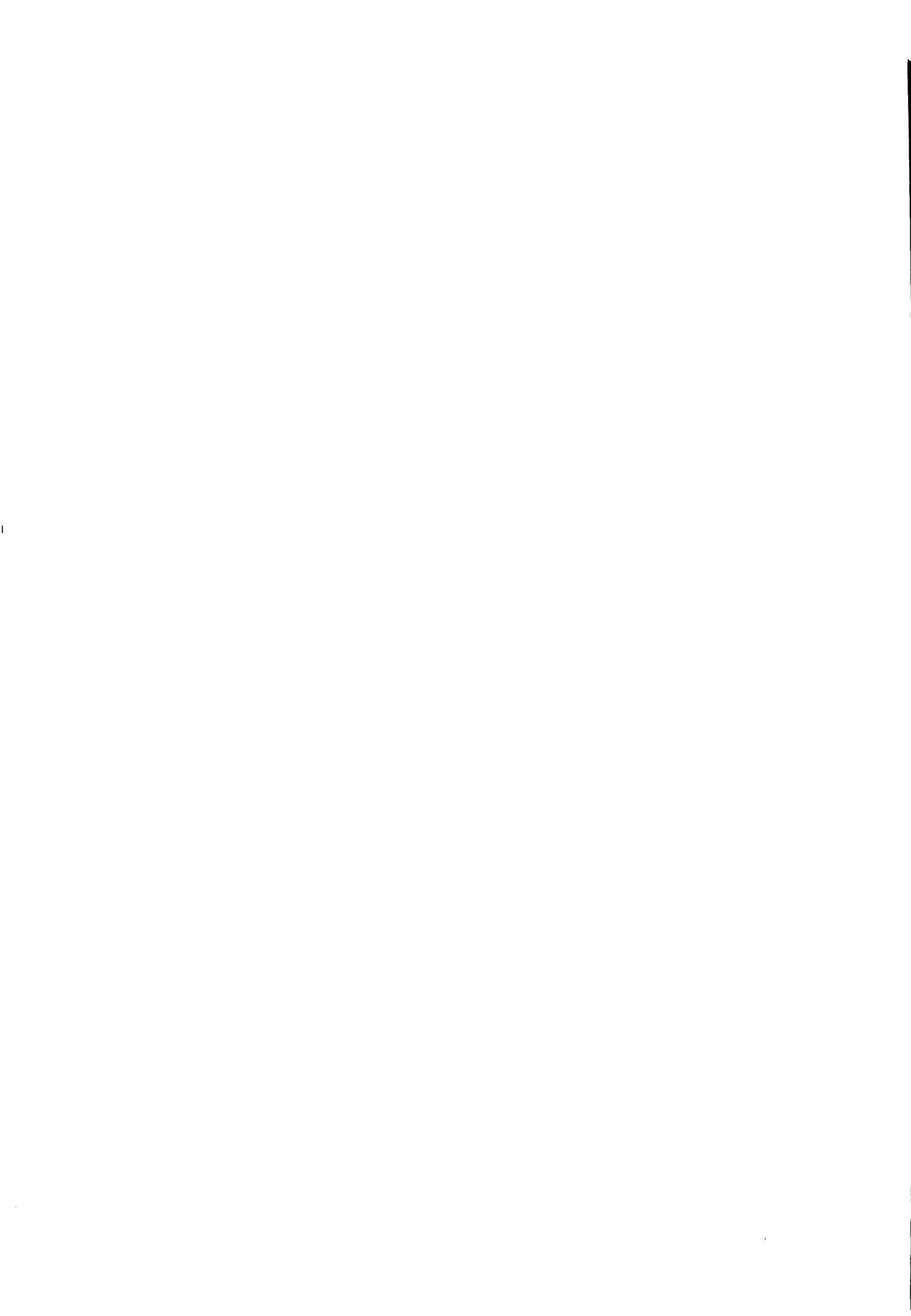
Esta norma es un indicador de la disposición de parte de la universidad a romper pautas de mediocridad uniformizantes y habla elocuentemente acerca del clima de calidad imperante en la enseñanza de la institución.

La calidad se manifiesta en aquellas universidades que tienen mayor éxito en hacer que sus estudiantes realicen estudios independientes —análisis de la información— en vez de la adquisición de la información. Además de facilitar una mayor y más estrecha comunicación entre el estudiantado y el profesorado, desarrollando así un sentido de comunidad intelectual, un plan de estudio común (estudios generales y conocimientos básicos) puede también estimular una "atmósfera de análisis conjunto" o de "convicciones comunes". Tales convicciones se obtienen con la unificación de asignaturas y profesores que habían estado previamente separados. Donde las preocupaciones metodológicas y la búsqueda de valores se hacen colectivamente, donde los principios comunes, las destrezas intelectuales y el énfasis científico son los factores aglutinantes, el resultado será la consolidación, la unificación, un enfoque común y el predominio de la calidad.

Las siguientes observaciones definen y explican claramente cómo los estudios independientes aumentan el nivel de la enseñanza en la educación superior y, por consiguiente, indica la calidad de una universidad.

Los estudios independientes se ejecutan apropiadamente cuando en una universidad:

1. Se comienza desde el primer año de estudios a hacer "análisis" de la información en vez de "adquisición" de la información.
2. Dichos estudios se relacionan con problemas o asuntos de gran significado.
3. Se utilizan a través de toda una asignatura, instrucción o estudio.

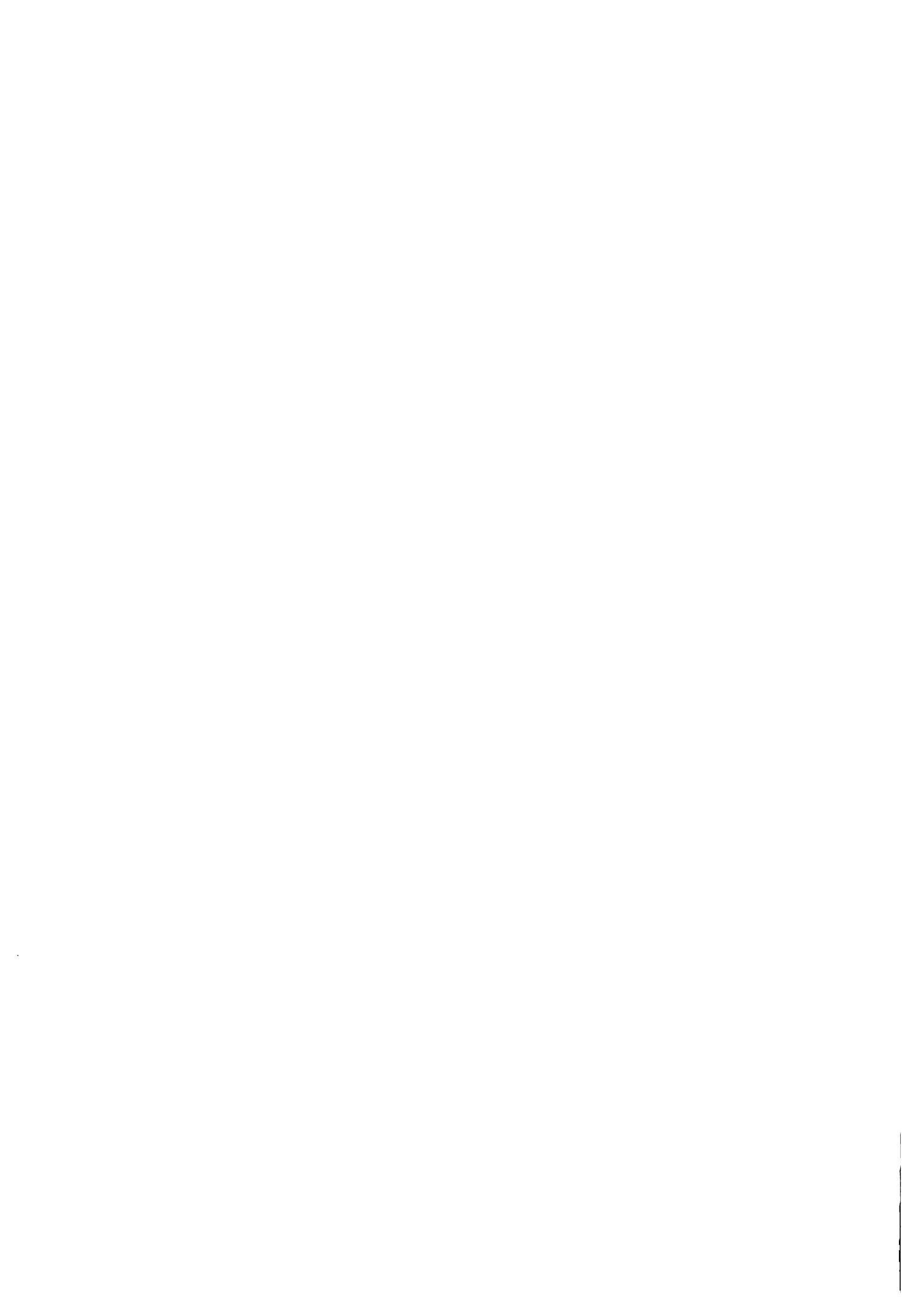


4. La universidad ofrece la mayor cantidad de asignaturas posibles con el enfoque de los estudiantes independientes:
5. El nivel intelectual del profesorado es suficientemente alto para satisfacer los requerimientos que exige el sistema de estudios independientes.
6. Se desarrollan las aptitudes críticas de sus estudiantes.
7. Los estudiantes de término tienden a ser más creativos que cuando ingresaron a la universidad.
8. Se llevan a cabo planes experimentales e investigaciones.
9. Donde la docencia se aprecia y se vela por su constante mejoramiento.

Cuando al estudiante se le exige una mayor responsabilidad en su educación y que no dependa solo del profesor y su cátedra, se aumenta la probabilidad de que éste continúe su educación por sí mismo después de graduarse. El concepto de que la enseñanza solamente tiene lugar en cursos formales (con profesores en el salón de clases dictando una cátedra sin la participación del estudiante) ha plagado y deteriorado la educación superior de América Latina y el Caribe. Esta educación no es más que un "alimento por cucharaditas", constituye un mal sistema educacional y su predominio en una institución indica una muy baja calidad en esa universidad.

El patrón profesor-libro de texto o apuntes-cátedra, en la enseñanza, tan frecuentemente seguido en casi todas nuestras universidades, usualmente tiende a enfatizar la adquisición de la información, descuidando del análisis y la clarificación de los conceptos y las ideas. Existe amplia evidencia científica de que las ideas, cuando se comprenden totalmente gracias al análisis de las mismas llegan a ser parte permanente del contexto intelectual de un estudiante, mientras que la información solamente adquirida, que no tiene relación directa con las ideas, se olvida en el lapso de poco tiempo. Ambas, informaciones e ideas —y se podría añadir, destrezas— son importantes en el proceso educativo. Un uso más amplio de planes de estudios independientes en los cuales el estudiante busca conocimientos por sí mismo, probablemente de sus fuentes originales, en lugar de descansar solo sobre cátedras, sus apuntes y libros de texto, elevaría el nivel de calidad de la educación superior y esa institución sería una mejor universidad.

Todas las universidades de calidad juntamente con planes de "análisis de la información" y de "estudios independientes", ofrecen planes de estudios comunes o



centrales como base de "convicciones comunes". Además de proveer una mayor y más estrecha comunicación entre el estudiantado y el profesorado, desarrollando así un sentido de comunidad intelectual, un plan de estudio común (estudios generales y conocimientos básicos) puede también estimular una "atmósfera de análisis conjunto" o de "convicciones comunes". Tales convicciones se obtienen con la unificación de asignaturas y profesores que habían estado previamente separados. Donde las preocupaciones metodológicas y la búsqueda de valores se hacen colectivamente, donde los principios comunes, las destrezas intelectuales y el énfasis científico son los factores aglutinantes, el resultado será la consolidación, la unificación, un enfoque común y el predominio de la calidad.

En las universidades con una alta calidad, sus cursos o programas instructivos reflejan un alto grado de escolasticismo y fomenta la originalidad, haciéndolos así suficientemente superiores a los cursos tomados en la educación secundaria tanto en método como en contenido, constituyendo estos un verdadero reto a los nuevos estudiantes universitarios. Por consiguiente, cuando en una universidad los cursos o asignaturas introductorias ofrecidas en los primeros semestres o cuatrimestres, no son más que repeticiones (a veces de inferior calidad) que las ofrecidas en las escuelas secundarias, esa universidad no está ofertando una educación superior de calidad. En ciertas universidades latinoamericanas se reconoce el hecho de que se debe presentar algo sustancialmente diferente, que constituya un reto intelectual para satisfacer las aspiraciones de los nuevos estudiantes. Por esta razón el programa de estudios independientes debe ser ofrecido desde el primer semestre o cuatrimestre a los estudiantes de manera que se vean expuestos a una modalidad de educación distinta a la que tuvieron en secundaria.

En toda universidad excelente, la calidad se manifiesta por tener aspiraciones "altas y factibles" para ambos, el estudiante y la universidad. Una manera mediante la cual una institución de educación superior puede elevar y mantener estas aspiraciones tanto para ella como para sus estudiantes —todo dentro de una cierta factibilidad— es mediante la presencia y el uso del maestro consejero para la guía de los estudiantes y sus estudios.

La calidad está presente en aquellas universidades que pueden demostrar que, de hecho, ciertamente desarrollan las facultades críticas de sus estudiantes. Esta norma se deriva de investigaciones realizadas sobre la enseñanza y las características estudiantiles en instituciones que tienen una alta productividad. Aunque toda universidad tiene como uno de sus principales objetivos enseñar a sus estudiantes a pensar, no todas logran ese propósito ya que este dependerá de su calidad. A pesar de que muchas universidades de América Latina y el Caribe dicen realizar ese fin, muy pocas lo pueden probar.



Aquellas universidades cuyos estudiantes de término tiendan a ser más creativos que cuando ingresaron a la universidad, son instituciones donde se manifiesta la calidad académica. Esta pauta se basa en las características de universidades altamente productivas así como en la disponibilidad de abundante material substancial de literatura sobre la creatividad. Es un error presumir que los estudiantes de término de cualquier universidad tienden a ser generalmente más creativos que los del primer año. Estudios realizados indican que en esos casos muchos estudiantes se hacen menos creativos y más rutinarios como consecuencia de una experiencia universitaria carente de calidad. Solo en las instituciones académicas de reconocida calidad florece la creatividad a medida que el estudiante pasa por todos los cursos para llegar al término de sus estudios. Hay miles de maneras como en América Latina y el Caribe se le enseña hoy a la gente a no pensar creativamente las cuales usamos constantemente, todos los años, desde el kindergarden hasta los estudios universitarios, con terrible y desastrosa efectividad. La crisis social y económica que hoy afecta a nuestras sociedades es el resultado de esa falta de pensamiento creativo de nuestra población en especial, de sus dirigentes, hombres públicos, profesionales, etc.

Puesto que una universidad puede determinar, hasta cierto límite, el impacto que produce en sus estudiantes, ésta es una responsabilidad que ya no se puede ignorar. Por consiguiente, la calidad se manifiesta en aquellas universidades que tienen un impacto significativo sobre sus estudiantes. En general, las instituciones de educación superior harían bien en preguntarse cuánto saben del impacto que producen en sus estudiantes y qué están haciendo para mejorarlo de manera integral. Los propósitos y cánones académicos e intelectuales de una universidad constituyen el factor fundamental en la formación de los valores esenciales (éticos y morales) y en los hábitos de vida del estudiantado. Por tales razones la calidad de la institución estará en relación directa con el impacto positivo y significativo que tendrá sobre sus egresados.

La naturaleza experimental de algunas universidades parece ser un buen indicador de la calidad, ya que solamente un profesorado competente tiene una disposición hacia la experimentación. Profesores de esta naturaleza son los únicos que se atreven a experimentar. Por tales causas, la calidad está presente en aquellas universidades que llevan a cabo planes experimentales.

La calidad y la experimentación son interdependientes, cuando existe la calidad se tiende a la experimentación, y la experimentación aumenta la calidad. Las instituciones más experimentales son aquellas que tienen también un alto nivel académico y escolástico.

La calidad se comprueba en las universidades que defienden celosamente los principios de libertad académica. En muchos países se ha constatado la ocurrencia

de graves atentados a la libertad académica en muchas universidades cuya calidad ha quedado en entredicho. La calidad, pues, está ausente de las universidades que toleran y prohíben limitaciones a la libertad académica y cuyos administradores están dispuestos y son capaces de ofender los derechos académicos de los profesores en lo que concierne a independencia de pensamiento y expresión.

La calidad se manifiesta y se pone en evidencia en aquellas universidades donde la docencia efectiva se aprecia y se remunera adecuadamente. Donde se insiste en la buena enseñanza y no solamente se evoca, se consigue buena enseñanza y buenos resultados.

Si una institución paga bien a su profesorado, se pueden obtener grandes dividendos en la docencia a través de su buena enseñanza y alto nivel intelectual como medio para obtener una mejor educación para los estudiantes.

La calidad estará presente en aquellas universidades integradas plenamente con la sociedad en la que surgieron, identificándose con sus problemas y aportando lo mejor de sus ideas y esfuerzos a favor de sus soluciones.

En torno a la calidad y excelencia académicas, cabe destacar dos premisas que deben ser tomadas en cuenta cada vez que se aboque a tan importante análisis del proceso o actividad educativa:

- La primera de esas premisas es que el concepto de "calidad" no puede ser universal y único, sino que debe desarrollarse y aplicarse en función de contextos propios y de naturaleza unívoca. No puede pues aislarse el concepto de calidad de la educación superior de la problemática misma de la institución y con ella sus valores y su propia cultura que también la determinan. En otras palabras, que nos equivocamos cuando tratamos de generalizar los conceptos de excelencia y calidad en las instituciones. Cada institución se da su propia calidad, la que se genera a partir de sus propios objetivos, de sus políticas, de su visión, de su misión, de su pertinencia, de sus áreas de especialización, de su contexto y de su propia problemática.
- La segunda premisa se refiere al hecho de que todo proceso educativo está inscrito en una realidad determinada; realidad que posee una cultura y unos valores en cuya comprensión y enriquecimiento la educación debe estar plenamente comprometida. Ello claramente excluye la copia innecesaria de conceptos que se dan en otros contextos y en otras instituciones con otras variables, con otros objetivos y con otro entorno filosófico. Cada institución, tiene que ser auténtica en la propia definición de su concepto de calidad.

Las premisas anteriores nos indican también que al hablar de la educación superior y concretamente de "calidad para que", nuestro enfoque sea de un carácter eminentemente antropológico - social, centrado en la búsqueda y comprensión de nuestras propias raíces y de acuerdo con valores culturales propios.

En otras palabras, no concebimos una discusión sobre calidad de la educación superior en América Latina y el Caribe, en la que la meta no sea la comprensión exacta de nuestra realidad, para transformarla y enriquecerla mediante la creación y aplicación de modelos educativos que atiendan las necesidades auténticas de las zonas de influencia de las instituciones y programas.

Debemos crear conceptos y modelos autóctonos que estén basados en nuestras realidades, comprendiendo que la misión de nuestras instituciones académicas debe ser la de participar activamente con calidad en su realidad transformándolas y enriqueciéndolas. Creemos también que este enfoque es el único posible y correcto para lograr un verdadero entendimiento de las aplicaciones de la ciencia, la tecnología y las innovaciones educativas y su aplicación en el contexto nacional, todo dentro del más puro humanismo contemporáneo necesario para un mejor entendimiento social.

III. Reflexiones y preguntas sobre la calidad académica, su significado y proyección

Todo el ejercicio retórico y pedagógico efectuado hasta aquí nos permite ahora concretar algunas preguntas que juzgamos de gran importancia, las que dejamos a los amables lectores para su análisis y posible aprovechamiento didáctico:

- ¿Es la calidad el grado de perfeccionamiento alcanzado por un individuo, grupo, programa, institución o sistema a través de su acción educativa para el conocimiento y la transformación de la realidad de un medio y la solución de problemas teóricos y prácticos?
- ¿Es la calidad un valor comparativo asignado a la educación, entendida ésta como un proceso formativo de los individuos o grupos, como el conjunto de principios objetivos, contenidos, métodos y resultados de un programa; o como la totalidad sistemática de normas, organización, programas, recursos y relaciones con la sociedad?

- ¿Es la calidad el resultado observable y medible alcanzado por el estudiante o grupo desde el inicio hasta el final de un programa académico para el ejercicio profesional?
- ¿Es la calidad el conjunto de valores asignados a los principios, procesos y resultados para la programación y operación eficiente de un proceso de formación individual y colectiva?
- ¿Es la educación de calidad aquella creativa, integral, científica, práctica, crítica y ética?
- ¿Es la calidad la relación valorativa de consecución de objetivos que integran los intereses del estudiante, del docente, del programa, de la institución y del Estado, para la formación integral de profesionales que participen eficaz y eficientemente en las actividades de producción y distribución de bienes y servicios en la sociedad?

A las anteriores preguntas podemos aunar algunas reflexiones sobre el desempeño del actual sistema educacional a nivel superior prevaeciente en los países de América Latina y el Caribe:

1. Si la calidad de la educación hace referencia a la formación de la persona en relación con todos los elementos académicos, tecnológicos, científicos y sociales y con sus actitudes mentales y morales, ¿cuál es la actual relación de la educación agrícola superior con el contexto nacional en nuestros respectivos países?
2. No vamos a repetir aquí las estadísticas y tendencias prevaecientes en América Latina y el Caribe, las cuales por otra parte constituyen temas de discusión cotidiana y repetida en las instituciones académicas. La pregunta fundamental sería: ¿Estamos dando una educación superior de calidad?
3. ¿Nos une la educación superior de nuestros países en torno a unos valores y unos fines que nos identifiquen como latinoamericanos y caribeños y nos permitan al mismo tiempo asumir una actitud abierta ante otras culturas, ante los nuevos conocimientos, ante las nuevas tecnologías y ante las nuevas ideas?
4. Es, en otras palabras, la universidad de América Latina y el Caribe, una universidad desafiante, que crea interrogantes, que nos cuestiona cómo

abrirnos caminos? ¿Existe acaso esa libertad de crítica y análisis? ¿Acaso en algunas áreas, el dogmatismo y la dependencia no la invaden para impedir la innovación, la creatividad, la imaginación y la ética?

5. En el desarrollo de nuestras acciones educativas universitarias, ¿han sido América Latina y el Caribe y el hombre y la mujer de esos países, los ejes centrales de nuestras preocupaciones?
6. ¿Está el mundo académico latinoamericano y caribeño inmerso en la vida nacional, disponiendo y poseyendo una real y efectiva independencia intelectual, moral y política?
7. ¿Estamos de verdad formando al hombre y a la mujer adecuados para afrontar los retos de las actuales sociedades y habremos dado suficiente atención al análisis del proceso enseñanza-aprendizaje, complementariamente a sus contenidos y a la creación y fortalecimiento de actitudes críticas y reflexivas?

IV. Acciones importantes en beneficio de la calidad académica de la Educación Superior

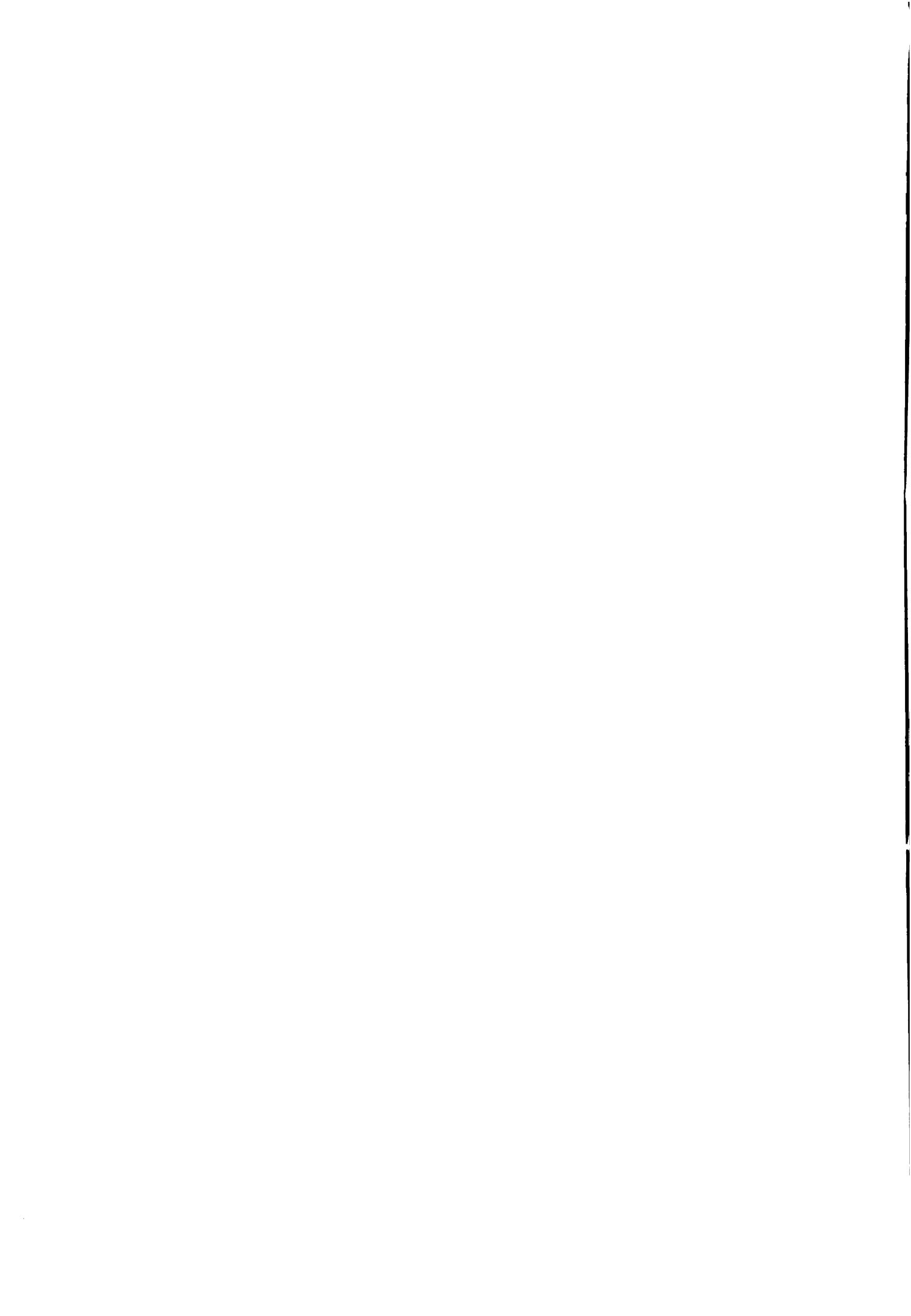
Veamos ahora algunas acciones que pueden ser tomadas para la modernización, transformación y mejoramiento de la educación superior de América Latina y el Caribe, con especial énfasis en la educación superior agrícola.

1. Bien han expresado los teóricos que toda la base del planeamiento estratégico es dar a las instituciones una disciplina y una educación para mirar el futuro manejando y controlando el presente.
2. Fomento de la Autoevaluación o Autoestudio, entendidos estos como un auténtico y profundo cambio institucional, como una estrategia para promover la autocrítica al interior de las universidades, facultades y escuelas, en la que la toma de decisiones estará precedida de diagnósticos y objetivos.
3. Mejoramiento de la docencia y la investigación mediante sendos programas de capacitación, fortalecimiento y modernización de esas importantes actividades académicas. Impulso a programas de

investigación, al desarrollo de posgrados, a la formación de investigadores y la conformación de un sistema de información y documentación para la educación superior.

4. Fomento a la capacidad innovadora de las instituciones mediante la incorporación de metodologías no tradicionales en las que la tecnología educativa no se reduce a la instrumentación mecánica y auxiliar de los procesos sino por el contrario sea punto central de una filosofía de cambio, apertura e integración con la comunidad.
5. Apoyo a programas de Autoestudio y Acreditación con fines de hacer públicos los resultados de estos procesos. La sociedad en cada país tiene el derecho a la información sobre la calidad de sus instituciones de educación superior.
6. Debemos reconocer el importante y decisivo papel que como pilar de la calidad desempeña la Autoevaluación (Autoestudio) como elemento de retroalimentación para que la institución busque caminos para definir su propio contexto y alcanzar la meta del crédito público de parte de la sociedad.
7. La Autoevaluación o Autoestudio nos hará más fuertes internamente, más seguros de nuestros propios objetivos, más claros en los caminos que buscamos, mucho más abiertos a la interacción y al cambio, y nos permitirá colocarnos inmersos en esa sociedad a la cual pertenecemos, con la calidad que ella requiere y merece.
8. Por último, los egresados deben ser los grandes paradigmas de la calidad institucional. Es necesario buscar caminos para evaluar ese egresado. A este respecto consideramos de gran valor los exámenes nacionales para el ejercicio profesional. Estos serían un importante paso a favor de la excelencia de la educación superior en América Latina y el Caribe.

Es imprescindible saber qué está pasando con la calidad de los egresados. No basta con haber obtenido un diploma profesional conociendo las deficiencias y debilidades que aquejan al sistema de educación superior de América Latina y el Caribe. Nadie más puede dar fe de la calidad del proceso educativo en una universidad, que aquel que egresa la misma. El escudriñar en el interior del egresado permite no sólo medir la calidad, sino retar a las instituciones para buscar su excelencia.



Con base en todos los conceptos expuestos hasta ahora, es imprescindible determinar en cuales universidades existe calidad en los programas que ofrece y en sus gestiones administrativas. La más absoluta ética y moral académica y gerenciales deben ser exigidas en el funcionamiento integral de todas las instituciones de educación superior del continente.

Concluimos dirigiéndonos a toda la sociedad y muy en especial a los estudiantes de las universidades, en el sentido de afirmarles que las verdaderas instituciones académicas son aquellas cuyos principales objetivos están orientados única y exclusivamente al mejoramiento humano de la nación y no a enriquecer a personas mediante la explotación lucrativa o comercial de la educación superior. La educación es para enriquecer culturalmente a los pueblos y no para ser explotada como negocio. La calidad académica y el lucro no compaginan moralmente. □

